

Escribir en la cárcel

**Prácticas y experiencias de lectura y escritura
en contextos de encierro**

**Juan Pablo Parchuc | Cynthia Bustelo |
Inés Ichaso | Sabrina Charaf | Yanina García |
María José Rubin | María Lucía Molina |
Juan Pablo Moris | Federico Gareffi |
Ana Camarda | Julieta Sbdar | Lucas Adur**

Con entrevistas a Lili Cabrera, Gastón Brossio (wk) y Gabriela Salvini

Escribir en la cárcel

Escribir en la cárcel

Prácticas y experiencias de lectura y escritura
en contextos de encierro

Juan Pablo Parchuc | Cynthia Bustelo | Inés Ichaso |
Sabrina Charaf | Yanina García | María José Rubin |
María Lucía Molina | Juan Pablo Moris | Federico Gareffi |
Ana Camarda | Julieta Sbdar | Lucas Adur

Con entrevistas a Lili Cabrera, Gastón Brossio (wk)
y Gabriela Salvini



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano
Américo Cristófolo

Vicedecano
Ricardo Manetti

**Secretaría de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil**
Ivanna Petz

**Secretaría
de Asuntos Académicos**
Sofía Thisted

Secretario de Investigación
Marcelo Campagno

Secretario General
Jorge Gugliotta

**Secretaría de Hacienda
y Administración**
Marcela Lamelza

**Secretaría de Transferencia
y Relaciones
Interinstitucionales
e Internacionales**
Silvana Campanini

Subsecretaría de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Publicaciones**
Matías Cordo

**Subsecretario de Hábitat
e Infraestructura**
Nicolás Escobari

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodríguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matías Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Ayelén Suárez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Ilustración de tapa: Gastón Brossio (wk)
Edición: María José Rubin
Diagramación: Sol Severi

ISBN 978-987-8363-10-3
© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

Escribir en la cárcel : prácticas y experiencias de lectura y escritura en contextos de encierro / Juan Pablo Parchuc ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
280 p. ; 21 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-10-3

1. Escritura. 2. Encarcelamiento. 3. Lectura. I. Parchuc, Juan Pablo
CDD 407

Índice

Agradecimientos	9
Presentación	11
<i>Juan Pablo Parchuc</i>	
Recorridos	33
Dejame que te cuente: la escritura y la producción colectiva como batalla epistemológica	35
<i>Cynthia Bustelo</i>	
Formas de escribir, formas de leer. Una etnografía del Taller de Escritura Narrativa del Centro Universitario Devoto	69
<i>Inés Ichaso</i>	

Intervenciones	99
Un lápiz sin punta, ¿no puede escribir? Un abordaje de experiencias de talleres de lectoescritura en contexto de encierro adolescente	101
<i>Sabrina Charaf y Yanina García</i>	
Políticas y dinámicas editoriales en contextos de encierro: la experiencia del Taller Colectivo de Edición	117
<i>María José Rubin</i>	
Escribir en la cárcel, escribir en la universidad: prácticas de lectura y escritura de estudiantes en contextos de encierro	149
<i>María Lucía Molina, Yanina García, Federico Gareffi, Juan Pablo Moris</i>	
Tramas	189
"Puro cuento": para una lectura del género delictivo	191
<i>Ana Camarda</i>	
Contar para descontar: tiempo y espacio de la ley en textos escritos en la cárcel	207
<i>Juan Pablo Parchuc</i>	
Diálogos	229
"Adentro del penal pasaban cosas para las cuales no teníamos nombre". Entrevista a Liliana Cabrera	231
<i>Julieta Sbdar y Juan Pablo Parchuc</i>	

Escribir adentro, (no) escribir afuera. Entrevista a Gastón "Waiki" Brossio <i>Lucas Adur e Inés Ichaso</i>	243
"La palabra genera espacios de resistencia". Entrevista a Gabriela Salvini <i>Juan Pablo Parchuc</i>	255
Las y los autores	273

Agradecimientos

Cada línea de este volumen contiene años de diálogo y articulación con otros equipos, universidades y organizaciones dentro y fuera de la cárcel.

Quisiéramos agradecer a los/as/es compañeros/as/es, colegas y estudiantes que compartieron su palabra para hacer este libro. A aquellos/as/es que aparecen citados o mencionados a lo largo de sus páginas, y a todos los que participan y forman parte de nuestros vínculos y reflexiones.

A las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, por promover este tipo de intercambios, la producción colectiva de conocimiento y las políticas organizativas en el ámbito universitario, científico y tecnológico, con proyección e incidencia sobre la vida social.

A los/as/es compañeros/as/es con quienes compartimos nuestra tarea diaria en las distintas carreras, programas y proyectos que integramos.

A las personas entrevistadas, por poner a disposición su saber y experiencia.

A los/as/es compañeros/as/es de los centros universitarios y espacios educativos en contextos de encierro, y a quienes ya salieron en libertad, por su compromiso, generosidad y capacidad organizativa.

Esta es la primera compilación de artículos y entrevistas que editamos en el marco de los proyectos de investigación integrados al Programa de Extensión en Cárceles. Para nosotros/as no es tanto la conclusión de un trabajo como el punto de partida de nuevos desafíos e interrogantes. Esperamos que contribuya a generar nuevas prácticas de lectura y escritura en contextos de encierro, que alimente la reflexión sobre ellas, colabore con su visibilidad y sea parte de otros proyectos que –como el nuestro– tengan como horizonte la ampliación de derechos y la justicia social.

Presentación

Juan Pablo Parchuc

En el prólogo de su libro de aforismos, Wk¹ dice que empezó a escribir frases en los pizarrones de las aulas de la cárcel porque le molestaba el vacío, el “blanco” (2017: 12). “Una pared sin nada [...] es como un lago muerto”, agrega, “como una mariposa albina”. Esas frases escritas y borradas diariamente llegaron, muchos años después, a conformar un libro²; y dicen mucho sobre la escritura en la cárcel y sus condiciones: la instantaneidad; el vacío que busca llenarse de palabras; el riesgo –o la certeza– de que serán borradas; la relación con el cuerpo y la vida.

El volumen que estamos presentando parte también de esa molestia o incomodidad frente al vacío, y de la convicción de la letra que insiste pese a su precariedad. Es el resultado de una investigación realizada durante poco más de tres años, en el marco de dos proyectos de investigación radicados en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado

1 Wk o Waikiki es el pseudónimo de Gastón Brossio, uno de los protagonistas de este libro. Véase la entrevista al autor, incluida en este volumen: “Escribir adentro, (no) escribir afuera”.

2 118. *Cien veces sangre*, publicado en 2018 por Tren en Movimiento.

Alonso,³ vinculados con la experiencia desarrollada por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el ámbito académico de la enseñanza de carreras de grado intramuros –sobre todo la carrera de Letras– y de actividades de extensión, transferencia y vinculación social. Reúne un conjunto de artículos de reflexión y análisis sobre corpus textuales, prácticas de lectura y escritura, y experiencias socioeducativas y culturales en contextos de encierro, elaborados por los y las integrantes del equipo de investigación, además de entrevistas a escritores/as y docentes con trayectoria en el tema. Considera especialmente experiencias y producciones realizadas en el marco de la participación de la FFyL en el Programa UBA XXII⁴ de estudios superiores en establecimientos penitenciarios federales e iniciativas llevadas adelante por el Programa de Extensión en Cárceles (PEC), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE).

3 Se trata del proyecto de investigación UBACYT "Escribir en la cárcel: teoría, marcos y acciones", aprobado como parte de la Programación Científica 2016 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y su continuidad: "Escribir en la cárcel: intervenciones con la literatura y otras formas de arte y organización", correspondiente a la Programación Científica 2018 y actualmente en curso.

4 El Programa UBAXXII nació el 17 de diciembre de 1985, tras la firma del convenio marco entre la Universidad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario Federal, ratificado dos meses después por el Consejo Superior Provisorio, mediante el cual se estableció la posibilidad de que las personas detenidas en establecimientos federales pudieran iniciar o completar sus estudios universitarios. En la actualidad, participan del programa seis unidades académicas: Derecho, Ciencias Sociales, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales, Psicología y Filosofía y Letras, además del Ciclo Básico Común (CBC). Estas facultades dictan, de manera presencial, ocho carreras de grado y coordinan diversas actividades de investigación y extensión, en centros universitarios y espacios educativos dentro de unidades y complejos penitenciarios federales, ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la localidad de Ezeiza. Tuvo también su paso por tres unidades de Marcos Paz, y por la Cárcel de Caseros, antes de su demolición. Para más información, puede consultarse la web institucional del programa: <http://www.uba.ar/uba22/> y bibliografía y filmografía sobre su historia y actualidad: Parchuc et al., 2016; Andrade y Fernández, 2008; Laferriere, 2006.

El interés por abordar problemas asociados con la lectura y la escritura en contextos de encierro surgió, en primer lugar, de la necesidad de una reflexión sobre la propia práctica y los diálogos o articulaciones con otros proyectos desarrollados por escuelas, universidades, colectivos y organizaciones artísticas, sociales y culturales en cárceles.⁵ En Argentina existe una gran cantidad de espacios de escritura intramuros y una vasta producción, plasmada en libros, revistas, periódicos, fanzines, que hasta ahora no ha sido debidamente relevada ni estudiada. De hecho, la producción académica sobre el tema es todavía escasa, pese al comprobado impacto que estas actividades tienen tanto en el fortalecimiento de programas educativos como en la defensa de los derechos humanos de las personas encarceladas y la promoción de la inclusión social, a través de formas de acción cultural y organización comunitaria dentro y fuera de la cárcel. En segundo lugar, dadas las características y límites impuestos a la producción y circulación de este tipo de materiales y prácticas, cuando iniciamos la investigación nos pareció necesario generar registros que no sean solo un catálogo de publicaciones y “buenas prácticas”, sino un archivo que permita recuperar y poner en perspectiva los saberes y experiencias que

5 La escritura en la cárcel es el tema de la investigación y reúne el conjunto de problemas que proponemos estudiar. En el sentido que le damos aquí, es un concepto teórico y a la vez operativo; un instrumento de análisis que intenta delimitar una técnica, una práctica o acción y su producto (o producción, cuando hablamos, ejemplo, de una escena o situación en lugar de un texto). Desde ya, la palabra *escritura* permite reunir todos esos sentidos y posibilidades, pero además es un concepto teóricamente denso y atravesado por distintas disciplinas. En estas páginas, no vamos a apelar a ninguna teoría en particular ni dar una única definición, para sostener el carácter abierto y exploratorio del término y ver, en cada caso, cómo pueden especificarse sus alcances y posibilidades epistemológicas, teóricas y políticas. En el título del libro decidimos poner el verbo *escribir* en infinitivo, en lugar de *escritura*, para resaltar la acción, su indefinición y potencia. Y la preposición *en* puede leerse como la indicación de una locación (“dentro de la cárcel”) tanto como de un contexto o tema (“sobre la cárcel”). En ambos casos señalan el carácter material y simbólico de una institución o dispositivo, sus discursos y prácticas.

contienen o que hacen posibles. Por eso, decidimos estudiar las condiciones y efectos de lo que llamamos *escritura en la cárcel*, así como los límites y posibilidades para su aparición y ejercicio. En tercer lugar, desde el comienzo, propusimos no solo trazar un mapa y analizar un conjunto de materiales y experiencias de escritura, sino también generar estrategias y acciones para mejorar su difusión y promover su uso en programas y políticas educativas, sociales y culturales. La investigación propuso entonces profundizar el conocimiento sobre el tema, pero también extender sus alcances y posibilidades de transferencia y difusión: recuperar esos materiales y experiencias para revalorizarlos, darles visibilidad, ponerlos en circulación, estableciendo o consolidando vínculos de intercambio y cooperación, y creando formas de trabajo en red para abrir grietas, afectar y, tal vez, modificar sentidos y valores establecidos, de manera de producir nuevos horizontes y oportunidades en su ámbito de intervención directa, con potencial impacto en el plano social y cultural más amplio.

El primer contacto del equipo de investigación con la escritura en la cárcel se remonta al año 2005, cuando un grupo de docentes e investigadores/as –mayormente de la carrera de Letras– empezamos a involucrarnos con el Programa UBA XXII, dando clases del Ciclo Básico Común (CBC) en los penales de Devoto y Ezeiza y, de manera tangencial, por el apoyo a un grupo de activistas que se encontraba con prisión preventiva, luego de los incidentes producidos durante las protestas contra el Código Contravencional frente a la Legislatura porteña. Hubo antes otros intentos de acercamiento de carreras y programas de la FFYL a UBA XXII, aunque –por distintas razones– no prosperaron. Dos años después de aquella primera experiencia, propusimos institucionalizar la intervención, ofreciendo un taller de escritura y derechos humanos, organizado desde el Área Queer –actualmente Programa Queer– de la SEUBE, en los cen-

tros universitarios que funcionaban en la, por entonces, Unidad 2 (más conocida como “cárcel de Villa Devoto”) y la Unidad 3 –hoy Complejo Penitenciario Federal (CPF) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y CPF IV de Mujeres de Ezeiza, respectivamente– (Delfino, Parchuc y Rapisardi, 2007). Debido al interés despertado por la actividad y el tipo de discusiones producidas en ese ámbito, decidimos sumar la carrera de Letras a la oferta académica que ya existía en los centros universitarios (Parchuc, 2008).

Con el tiempo, pudimos aumentar y diversificar las actividades propuestas y extender los alcances de nuestra participación; ganamos presencia en los centros universitarios y tuvimos la oportunidad de participar de la conformación de nuevos espacios y proyectos institucionales intramuros. Se fueron involucrando también otros departamentos, programas de extensión, cátedras, equipos de investigación y hasta agrupaciones de estudiantes, que acercaron nuevas propuestas. Para poder coordinar y dar dirección a las actividades, en el año 2011 se creó un área específica de extensión en cárceles dentro de la SEUBE. Desde ese lugar, convocamos a docentes, investigadores/as y estudiantes con trabajo en contextos de encierro, para compartir experiencias, discutir lineamientos y acordar criterios de intervención, con el fin de fortalecer las actividades existentes y definir una política institucional. De esos encuentros surgió el PEC. Desde el programa coordinamos actividades de formación, investigación y extensión en cárceles, orientadas a ampliar los derechos humanos y promover la inclusión de personas privadas de libertad y liberadas (Parchuc et al., 2016; Parchuc, 2015). Diseñamos y llevamos adelante proyectos y acciones que buscan facilitar el acceso a la educación, promover la formación y contribuir al desarrollo artístico, cultural y comunitario.

Gracias a esta plataforma de trabajo, hoy tenemos presencia en cuatro establecimientos penitenciarios federales y

tres centros de régimen cerrado, además de tres sedes universitarias extramuros,⁶ con una amplia oferta de carreras, cursos y talleres. Como parte de esas actividades de formación, por ejemplo, tenemos en marcha más de diez talleres en contextos de encierro y, desde hace tres años, dictamos la Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario: un trayecto formativo de un año que busca recuperar saberes y prácticas de intervención social y cultural de base comunitaria (centros culturales, museos, bibliotecas populares, editoriales independientes, radios cooperativas y otras formas de organización) para promover proyectos dentro y fuera de la cárcel (Bustelo y Parchuc, 2018; Bustelo, Molina, Parchuc y Sarsale, 2017). También dictamos seminarios y cursos de formación sobre prácticas educativas y culturales en contextos de encierro, para docentes o profesionales que quieran especializarse en el tema; y gestionamos diversos proyectos de investigación, transferencia y vinculación social.⁷

El programa está integrado por un equipo interdisciplinario compuesto por más de cincuenta docentes, investigadores/as y estudiantes, además de profesionales y activistas con experiencia de trabajo y militancia intramuros. Si bien la mayor parte de nuestras actividades están enmarcadas en el Programa UBA XXII –que fue el espacio institucional a partir del cual surgió y se expandió el programa–, nuestros recorridos han construido vínculos con otros programas universitarios, organizaciones sociales e instituciones, que han

6 La sede de la calle Puan 480, el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) y el Centro Cultural Paco Urondo.

7 Además de los proyectos de investigación mencionados arriba, está en etapa de ejecución el UBANEX "Prácticas y acciones socioeducativas y culturales en contextos de encierro: derechos e inclusión de personas privadas de libertad y liberadas", aprobado como proyecto consolidado del Programa de Subsidios de Extensión Universitaria de la UBA en su convocatoria 2017. También ejecutamos un proyecto de Voluntariado Universitario y uno del Programa Puntos de Cultura Nación.

permitido tender redes y ampliar el trabajo a nuevos territorios y problemas.⁸

Desde el comienzo, la escritura tuvo un lugar relevante en nuestra propuesta de trabajo. De hecho, los primeros talleres en sumarse al espacio construido en los centros universitarios de Devoto y Ezeiza (CUD y CUE respectivamente), y los que permitieron ampliar nuestra intervención hacia los centros de régimen cerrado para adolescentes y jóvenes, fueron talleres vinculados fundamentalmente con la lectura y la escritura: el Taller Colectivo de Edición, que se incorporó en el año 2008 al CUD y se extendió en 2013 al CPF I de Ezeiza y en 2019 al CPF IV (Rubin, 2016; Salgado, 2016; Gaudio, Gude, Manoukian y Pujol, 2013; Calmels, 2011); el Taller de Narrativa, que se dicta desde el año 2011 en el CUD (Adur, Woinilowicz y De Mello, 2016); y el Taller de Literatura, que inició sus actividades en 2012 en el Centro Socioeducativo de Régimen

8 Tenemos un convenio con el Consejo de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través del cual damos talleres de artes y oficios en los centros de régimen cerrado y para los/as/es adolescentes que se encuentran con medidas de supervisión y monitoreo. Formamos parte de la Red Interuniversitaria Nacional de Educación en Contextos de Encierro, y articulamos acciones con el CUSAM de la Universidad Nacional de San Martín, el Programa Universitario en la Cárcel (PUC) de la Universidad Nacional de Córdoba, el Programa Universidad en la Cárcel de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), el Programa de Educación en Cárceles de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el Programa de la Facultad de Humanidades en la Cárcel de la Universidad Nacional de Catamarca, entre otros (Cardoso et al., 2019; Correa, 2019; Di Prospero, Strauss, Nieto, Pearnau, 2018; Chiponi, Castillo, Manchado, 2017; Umpierrez et al., 2017; Umpierrez, 2016; Acín et al., 2016; Fernández, 2014, 2006). Participamos también del proyecto "University and prison: a way of learning, equity and democratization", radicado en la Università di Bologna (Italia), que entre sus objetivos propone generar instancias de intercambio y cooperación internacional entre universidades europeas y latinoamericanas (Decembrotto y Friso, 2018). Hemos mantenido convenios de asistencia y colaboración con organizaciones como Yo No Fui, la Mesa Nacional por la Igualdad y la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, con quienes llevamos adelante talleres y proyectos. Y seguimos articulando iniciativas con estas y otras organizaciones e instituciones con las que compartimos preocupaciones y perspectivas de trabajo sobre la cárcel y sobre los derechos y la situación de las personas privadas de libertad y liberadas.

Cerrado Manuel Belgrano (Charaf y Abrach, 2016) y hoy se integra a otros talleres de artes y oficios culturales para jóvenes y adolescentes encarcelados o que se encuentran cumpliendo medidas de supervisión y monitoreo extramuros.

Como parte de este trabajo, se publican semestralmente las revistas *La Resistencia*, *Los Monstruos Tienen Miedo* y *Desatadas*,⁹ y hemos publicado dos libros que compilan materiales producidos en estos talleres: *Ninguna calle termina en la esquina. Historias que se leen y se escriben en la cárcel* (De Mello y Woinilowicz, 2016) y *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro* (Abrach, Charaf y García, 2016). También editamos un libro que reúne experiencias de formación y gestión sociocultural en cárceles, titulado *Saberes en diálogo* (Parchuc, Bustelo, Sarsale y Molina, 2018), además de la producción que sacamos en folletos y blogs. Asimismo, colaboramos con la edición de tres libros de Wk: 79. *El ladrón que escribe poesía* (2015), 118. *Cien veces muerte* (2017) y 48. *El muerto que escribe cuentos* (2018), todos publicados por el sello Tren en Movimiento. Y estamos trabajando en la publicación de nuevas antologías y libros.

Todo este trabajo nos ha puesto en contacto con otros equipos que dictan talleres de escritura y producen materiales en contextos de encierro, ya sea en el marco de programas universitarios como de iniciativas gestionadas por otras instituciones u organizaciones sociales. Hay en el país una enorme producción, que abarca no solo libros, revistas y folletos, sino que pone en circulación palabras e imágenes *hechas en la cárcel* a través de recitales, muestras, ferias y exposiciones.¹⁰ Para dar visibilidad a esa producción y ampliar sus alcances, desde el año 2013 organizamos el Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel, un evento anual que busca

9 Las tres publicaciones están disponibles online: <http://seube.filo.uba.ar/banner/revistas-de-extensión#LaResistencia>

10 En otros trabajos me detuve en las características de este movimiento, además de analizar en detalle parte de su producción literaria, artística y cultural. Puede consultarse Parchuc 2013, 2018 a y b.

abrir un espacio de reunión y debate sobre la palabra escrita y las lenguas, políticas y acciones que atraviesan el encierro.

El objetivo de estos encuentros es compartir experiencias vinculadas con la lectura y la escritura en cárceles y difundir la producción artística y distintas formas de organización e intervención socioeducativa y cultural en contextos de encierro. Las dos primeras ediciones se realizaron en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y en el Museo del Libro y de la Lengua. Desde la tercera, adoptó como sede el Centro Cultural Paco Urondo. La programación está integrada por conferencias y paneles temáticos, mesas de lectura y presentaciones de libros, espectáculos en vivo, talleres, reuniones de trabajo, muestras de arte (pintura, fotografía, afiches), proyección de cortos y material audiovisual, exposición de libros, revistas y otras publicaciones producidas tras las rejas, y una feria de productos elaborados por cooperativas y proyectos sociales de liberados/as. El encuentro convoca a escritores/as, artistas, editores/as, activistas, docentes, investigadores/as, periodistas, abogados/as/es y demás actores con trabajo, militancia o desempeño profesional en la cárcel o relacionado con el sistema penal. No obstante, es abierto al público y busca interpelar, de manera más amplia, a toda la sociedad. Participan equipos universitarios y docentes de escuelas que funcionan en contextos de encierro, organismos de derechos humanos, editoriales, medios de comunicación, cooperativas de trabajo, colectivos artísticos, espacios comunitarios y otras instituciones y formas de organización desarrolladas dentro de establecimientos penitenciarios y centros de régimen cerrado de gestión nacional y provincial.

Desde el comienzo, tuvimos muy buena repercusión en la prensa y los medios de comunicación –especializados o no–, así como entre colegas que viajan de todo el país para participar y compartir su trabajo. El encuentro permite poner en diálogo y articular saberes, experiencias y formas de organización, y discutir estrategias y acciones, además de dar a conocer la importante obra artística y cultural produ-

cida intramuros, que en general permanece oculta o en las sombras. Es una oportunidad también para proponer otra mirada sobre la cárcel y las personas que la habitan o que son *tocadas* por la ley y sometidas a la sanción o el castigo del sistema penal, sin reforzar el pánico moral ni apelar a respuestas simplificadoras de la conflictividad social asociada al delito, los reclamos de orden y las políticas de (in)seguridad.

Para reunir y sistematizar este tipo de experiencias, así como la gran cantidad y variedad de materiales y prácticas de lectura y escritura en la cárcel que desarrollamos o con las que fuimos tomando contacto a lo largo de los años, en 2015 presentamos el primer proyecto de investigación sobre el tema; y dos años después, el segundo. Ambos proyectos permitieron realizar un amplio relevamiento de materiales y experiencias relacionadas con prácticas de lectura, escritura y edición en contextos de encierro, y un mapeo de prácticas educativas, artísticas y culturales a nivel nacional, que delimitaron un terreno o campo específico, sin antecedentes en el país o en la región. Por un lado, armamos un archivo de publicaciones producidas intramuros, definimos categorías y pautas de análisis para organizar y leer ese material. Por otro lado, registramos e iniciamos el proceso de sistematización de algunas de las experiencias y proyectos de los que surgen estos materiales y propuestas. De esta manera, pudimos encarar una reflexión sobre la propia práctica, tanto para recuperar la experiencia acumulada como para complejizar marcos conceptuales, prácticas y condiciones; y tuvimos la oportunidad de establecer contactos y generar diálogos productivos con otros proyectos. A través de este trabajo y los vínculos generados, pudimos ampliar posibilidades de intercambio y cooperación para mejorar la visibilidad y circulación de materiales, saberes y experiencias, y generar instancias de transferencia y difusión de conocimientos y prácticas relacionados con la lectura y la escritura, los procesos pedagógicos y, en general, las distintas políticas cultu-

rales y de formación en cárceles.¹¹ Parte de los resultados y avances de esos proyectos pueden leerse en este volumen.

No privilegiamos en los relevamientos –aunque por nuestra formación nos interesan especialmente– materiales y experiencias vinculados con la literatura y la escritura creativa o de ficción, sino que tenemos en cuenta distintos lenguajes, géneros, formatos y soportes, todo tipo de lectura, escritura o producción artística, asociada a las políticas educativas y el desarrollo cultural y comunitario dentro de la cárcel, así como aquellas que se formulan de la cárcel hacia afuera. Desde ya, esto abarca diversos problemas que comprenden aspectos teórico-metodológicos, éticos y políticos asociados a la recuperación, el estudio y la difusión de este tipo de materiales y experiencias; las miradas y voces que producen o ponen en circulación, y los sentidos, prácticas y valores que ponen en juego o confrontan. También involucra problemas propios del trabajo con poblaciones vulneradas en sus derechos, que atraviesan situaciones de violencia y marginación social; y las posibilidades de aportar al desarrollo cultural y comunitario para intervenir sobre esas situaciones, desde los marcos y herramientas que aporta el sistema científico y universitario, en su articulación con espacios políticos y comunitarios organizados.

Nuestra hipótesis es que las prácticas de lectura, la escritura, la literatura y, en general, la formación y producción artística y cultural en contextos de privación de la libertad, abren espacios materiales y simbólicos de experimentación con la palabra –o bien, con el sonido, la imagen, el cuerpo– que interpelan performativamente tanto sus condiciones de posibilidad como los marcos, normas y regulaciones dentro de los cuales tienen lugar y se desarrollan. Sostenemos que este tipo de acciones tiene el potencial crítico de *dejar marcas*

11 Estamos en este momento elaborando una página web con recursos bibliográficos, material audiovisual e información sobre lectura y escritura en cárceles. En línea: <http://www.escrituraenlacarcel.com.ar/>

sobre las lenguas, los sujetos y espacios que atraviesa, alterando sentidos, redefiniendo escenas y relaciones, interfiriendo lógicas institucionales y, en definitiva, produciendo nuevos horizontes y oportunidades para el desarrollo de procesos de subjetivación individuales, grupales y comunitarios, en su ámbito de intervención directa, con potencial impacto en los planos cultural y social. Por eso, nos interesa detenernos especialmente en aquellos materiales y experiencias que producen una relación liminar, señalan umbrales o se ubican en el borde de los sentidos y valores establecidos por las normas, la moral social y los discursos hegemónicos sobre la ley, el delito y el castigo, tensando las relaciones existentes y generando nuevos modos de organización que sostengan procesos transformadores en contra o a pesar de la cárcel.

Cuando las imágenes o palabras escritas logran salir del encierro, cuando no se pierden en los papeles, cintas o dispositivos incautados por la requisa, también se filtran y escapan, y en cierto sentido quiebran los marcos que habitualmente delimitan y contienen las miradas sobre el encierro penal y el castigo (Butler, 2010: 27). Esas palabras e imágenes –como dice Butler sobre los poemas y fotos de Guantánamo– son “incendiarias” tanto por lo que describen como por las condiciones en que fueron escritas o tomadas, y las restricciones impuestas a su circulación; dejan una marca o signo que transporta la vida de un cuerpo y sobrevive para contarla. En tal sentido, ofrecen un tipo diferente de respuesta; son “actos críticos de resistencia”, que “viven a través de la violencia a la que se oponen” (Butler, 2010: 94). Y pese a las múltiples limitaciones que enfrentan, crean las condiciones para fomentar un llamamiento a la justicia y al fin de la violencia. Para nosotros/as/es, el valor crítico de la escritura o el arte en la cárcel no reside exclusivamente en las cosas que dice, muestra o deja ver, sino también en aquello que no dice o calla, pero contiene, sobre el proceso que le dio lugar: las palabras, lógicas y sistemas que resiste y a las que a

veces contesta, así como el recorrido que va de la escritura en birome sobre un cuaderno de hojas rayadas o un papel suelto a una publicación. Porque para llegar a ser libro o revista, la escritura tras las rejas tiene que superar múltiples barreras físicas y simbólicas; trabas, prohibiciones, dificultades, prejuicios, silencios, censuras. Las huellas del acto en el producto señalan tanto a la subjetividad que escribe y así se recrea, muestra o expone, como a las instituciones que mantienen encerrados sus cuerpos, y la organización social que funda, avala y sostiene esas violencias. Esas palabras e imágenes podrían dar cuenta, tal vez, de los cismas o fisuras de la legalidad que enmarca y pretende dar racionalidad a los discursos sobre el castigo, produciendo una disonancia en el concierto de voces que convoca a la “mano dura” y la represión policial; destejando y mostrando los hilos que componen la trama cultural del encarcelamiento y las injusticias de la ley (Parchuc, 2018b).

La cárcel, los enunciados y prácticas que la nombran y hacen, la definen o la cuestionan, forman un gran dispositivo que podemos imaginar como un tejido en el que se cruzan discursos y prácticas religiosas, jurídicas, teóricas y políticas; donde operan la prensa y los medios de comunicación, la literatura, el cine y las series, los tratados de derecho penal y la criminología, la teoría que leemos y las ponencias, artículos, tesis o libros que escribimos. Esos discursos y prácticas producen o actualizan premisas, marcan énfasis, anudando o aflojando la trama, repitiendo motivos o creando nuevas figuras, con más o menos material, con mayor o menor intensidad, en distintas direcciones y sentidos; escribiendo, en definitiva, sobre los cuerpos que habitan el encierro y la propia cárcel. Los centros universitarios, las aulas y las bibliotecas en contextos de encierro son uno de los puntos en los que esa trama se anuda o afloja. En ellos se construyen, a través del diálogo y la escritura, formas de resistir al encierro, reconstruir la historia y las condiciones que empujan a cier-

tos sujetos o poblaciones a esos lugares, así como la violencia y la moral que los sostiene y los reproduce. No para buscar atajos justificatorios (Segato, 2003) sino, por el contrario, para asumir la responsabilidad individual y colectiva sobre esas instituciones, cuerpos y recorridos, de manera de poder construir o proyectar una sociedad menos injusta y desigual.

La lectura y la escritura, las experiencias artísticas y de formación en contextos de encierro pueden construir “territorios pedagógicos” (Bustelo, 2017) y crear lazos para confrontar, eludir o trastocar la pedagogía y los objetivos formales del dispositivo carcelario, como el tratamiento o la llamada “resocialización” o “rehabilitación”. También los informales, como las economías (los pequeños y grandes negocios) y la gobernabilidad interna. Un taller, una revista o un mural realizado en la cárcel es un espacio de configuración de nuevas relaciones; arma alianzas y teje redes, y amplía así los alcances de la intervención, generando o sentando las condiciones de posibilidad de nuevos proyectos y políticas. No son pocas las experiencias de organización que –como la nuestra– empezaron con un pequeño taller de escritura y hoy son programas universitarios, cooperativas de trabajo, asociaciones civiles, bibliotecas populares o centros culturales en el barrio. Las voces y palabras escritas al margen de la ley –en ese borde o límite inferior del estado de derecho que es la cárcel– no solo ayudan a reconstruir historias y confrontar silencios, violencias y privaciones, sino que permiten imaginar y dar forma a otras realidades y mundos posibles. En el contexto actual de violencia generalizada y horizontes restringidos, resulta indispensable leer y escuchar esas voces y palabras, no solo porque son un modo de responder a las lenguas de odio y las políticas neoliberales de saqueo, empobrecimiento y degradación, sino porque guardan una memoria de resistencia y lucha que las conecta con otras fuerzas y utopías.

Como dijimos, nuestro proyecto no busca crear solo un campo de estudios y contribuir al conocimiento de la escritura en la cárcel, sino promover su ejercicio y fortalecer los procesos organizativos de los que parte o que impulsa, para generar vínculos y construir formas de reducir el daño producido por el encierro, de modo de reparar derechos, sustituir ausencias y abandonos; generar espacios de reconocimiento, ampliar oportunidades de inclusión, construir políticas y producir marcos de inteligibilidad y acción que enfrenten el sentido común sobre el delito y el castigo. En suma, intervenir de manera transformadora sobre la realidad de la cárcel, no solo como institución, sino como un poderoso dispositivo que entrelaza y anuda una compleja trama histórica y cultural, saturada de palabras e imágenes que viene tejiéndose desde hace más de doscientos años, con el nacimiento de la prisión.

* * *

El presente volumen se estructura en cuatro partes que permiten una lectura lineal pero que también habilitan un juego de palabras cruzadas entre los relatos y las elaboraciones conceptuales de la tarea política-pedagógica desarrollada en el territorio, las claves de intervención de talleres y prácticas de escritura, las propuestas de lectura de sus efectos y producciones, y la voz de sus protagonistas y autores/as.

En la primera parte, titulada “Recorridos”, incluimos reflexiones sobre las prácticas pedagógicas, los trayectos formativos y el derecho a la educación de las personas privadas de libertad.

En “Dejame que te cuente: la escritura y la producción colectiva como batalla epistemológica”, Cynthia Bustelo plantea una serie de problemas e interrogantes surgidos de su tesis de doctorado, que propuso una articulación entre prácticas de investigación, intervenciones pedagógicas y activismo en cárceles. El trabajo reconstruye el foco de su

investigación, vinculado a la construcción narrativa de experiencias de formación en contextos de encierro y los procesos de diálogo y escritura necesarios para dar forma a esos relatos. Su singularidad se basa en la perspectiva adoptada y la puesta en práctica de un modo de escritura colectiva que desafía las formas tradicionales de investigación pedagógica y producción de conocimiento, articulando la investigación con prácticas sociales emancipatorias y propuestas innovadoras en el campo de la educación.

En “Formas de escribir, formas de leer. Una etnografía del Taller de Narrativa del Centro Universitario Devoto”, Inés Ichaso aborda las relaciones que los estudiantes del taller establecen con formas y conocimientos instituidos de la literatura y las prácticas de lectura y escritura. El artículo es parte de su trabajo de campo para el Master realizado en L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París (Francia), que continúa en su proyecto doctoral en la FFyL, donde además de investigar, da clases como tallerista en contextos de encierro. Desde una perspectiva etnográfica, Ichaso presenta y desglosa una serie de escenas que, por su densidad y sus significaciones, permiten analizar las relaciones entre lectura y escritura en un centro universitario en contextos de encierro y la apropiación crítica que hacen los estudiantes privados de libertad de marcos conceptuales y prácticas. Establece una serie de categorías o “gestos” como emergentes de estas escenas: el gesto desacralizante respecto de los materiales, que desautoriza los presupuestos de valor a partir de los cuales se leen o pueden leerse; el de oposición, que crea conceptos propios para enfrentar categorías instituidas de la teoría y el análisis literario, por juzgarlas limitantes; y el directo desconocimiento de los conceptos y operaciones que estructuran el campo literario, como el concepto de ficción. Al final, se pregunta: ¿cuál es la relación entre el carácter crítico de las lecturas y el contexto “doblemente marginal” de la

cárcel? O bien, ¿por qué la apropiación de los saberes parece más polémica del lado de adentro que de afuera?

La segunda parte, “Intervenciones”, reúne tres artículos sobre experiencias de escritura y edición en cárceles, llevadas adelante por nuestro equipo de trabajo.

En “Un lápiz sin punta, ¿no puede escribir? Un abordaje de experiencias de talleres de lectoescritura en contexto de encierro adolescente”, Yanina García y Sabrina Charaf proponen una reflexión sobre el trabajo que realizan, desde el año 2012, en los centros socioeducativos de régimen cerrado para adolescentes y jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos talleres proponen un espacio extracurricular de lectura y escritura, con actividades de formación vinculadas con las prácticas del lenguaje, el análisis literario y herramientas de lectoescritura, con el objetivo de fortalecer los procesos educativos, garantizar los derechos a la cultura y la educación y promover la inclusión social de los/as jóvenes. Además de reflexionar sobre la práctica, el artículo analiza los textos producidos en los talleres y publicados en revistas, libros y blogs; y estudia concepciones de lo literario, pautas de lectura y estrategias didácticas utilizadas en el aula para poner en juego saberes previos y proponer vínculos posibles con la literatura.

En “Políticas y dinámicas editoriales en contextos de encierro: la experiencia del Taller Colectivo de Edición”, María José Rubin hace un repaso de la experiencia desarrollada por el taller que coordina en los centros universitarios de Devoto y Ezeiza, y su producción: las revistas *La Resistencia*, *Los Monstruos Tienen Miedo* y *Desatadas*. En especial, se detiene en las huellas que la instancia de preedición imprime en los espacios de mayor visibilidad de la política editorial, para abordar los sentidos críticos y pedagógicos de una práctica. A partir de los fragmentos citados de las revistas y la reconstrucción de las condiciones, las decisiones y la dinámica de trabajo del taller, Rubin propone un contraste entre la lógica penitenciaria, mar-

cada por la verticalidad y las formas de “irresponsabilización”, y la organización horizontal y colectiva que las interrumpe y enfrenta. Propone, desde esa perspectiva, un movimiento de salida: salir, salirse, salirnos de nosotros/as/es mismos/as/es, de la(s) institución(es), de la página, para tomar distancia y producir un pliegue que nos permita observar desde otra perspectiva, con otros ojos y palabras, la realidad carcelaria y social.

Por su parte, en “Escribir en la cárcel, escribir en la universidad: prácticas de lectura y escritura de estudiantes en contextos de encierro”, Lucía Molina, Yanina García, Federico Gareffi y Juan Pablo Moris analizan las prácticas sociales de lectura y escritura académicas en cárceles, a partir de una experiencia que llevaron adelante durante el segundo cuatrimestre de 2017, que vinculó un seminario de grado del área de Lingüística, perteneciente a la carrera de Letras de la FFyL, con un taller de lectura y escritura académica para estudiantes principiantes en el CUD, dictado a través del PEC, en el marco del Programa UBA XXII. El artículo analiza distintos aspectos teóricos y metodológicos, pero también políticos, de esta intervención, orientada a la alfabetización académica en el ingreso universitario en contextos de encierro, como parte del derecho a la educación superior. En particular, aborda cuestiones relacionadas con la planificación e implementación del taller, como un modo de contribuir a la reflexión sobre los desafíos y tensiones que deben enfrentar las prácticas educativas, especialmente, la enseñanza de la escritura, en estos ámbitos. Este trabajo retrata además la experiencia acumulada por sus autores/as, que hoy conforman, junto a otros/as/es, la recientemente creada Cátedra Libre de Estudios sobre Lectura, Escritura y Oralidad Académicas y Profesionales, con la que proponen intervenciones dentro y fuera de la cárcel.

En la tercera parte, “Tramas”, junto con Ana Camarda proponemos formas de leer textos escritos en la cárcel, a partir de distintos problemas y líneas de investigación en curso.

En “Puro cuento’: para una lectura del género delictivo”, Camarda analiza el llamado “género delictivo”, desarrollado por el colectivo PVC (Pensadores Villeros Contemporáneos). A partir de la lectura de sus manifiestos y textos emblemáticos, sitúa las complejas tramas que atraviesan este tipo de literatura, que acentúan su condición “marginal”, y a la vez da cuenta de las dificultades para leerla desde los parámetros académicos tradicionales. De esta manera, muestra cómo la escritura en la cárcel puede ser una “herramienta literaria que interpela críticamente a la sociedad”, pero también una oportunidad de revisar nuestros propios esquemas y clasificaciones.

En “Contar para descontar: tiempo y espacio de la ley en textos escritos en la cárcel”, indago los espacios y los tiempo de la ley en la literatura, a partir del análisis de un pequeño corpus de poemas y relatos producidos en contextos de encierro. Los textos seleccionados se caracterizan por ensayar formas de contar (de narrar, pero también de sacar cuentas), que registran y miden la experiencia del tiempo y el espacio carcelarios. De esta manera, remarcan y a la vez transforman la relación liminar que mantienen la literatura y la legalidad, alterando el cálculo hasta deshacer la cuenta que rige la construcción de espacios y tiempos reales o posibles.

En la cuarta parte, titulada “Diálogos”, incluimos tres entrevistas que amplían o complementan la reflexión sobre los problemas e interrogantes planteados en el resto del volumen, desde otras perspectivas de trabajo e intervención. En primer lugar, con Julieta Sdbar entrevistamos a Liliana Cabrera, poeta, fotógrafa, tallerista e integrante de Yo No Fui. Con ella conversamos sobre la escritura y la fotografía; su relación con el cuerpo, la memoria y el tiempo. También abordamos la resistencia al dispositivo carcelario desde el arte y la organización, que implican agenciamientos y formas de estar con otros/as/es, para responder de manera creativa a la ley y el castigo, buscando la palabra que *encaje*, dé sentido y permita actuar sobre esas escenas y situaciones colectivas.

Luego, Lucas Adur e Inés Ichaso entrevistan a Gastón Brossio y proponen un recorrido crítico, en primera persona, de su obra; sus influencias, géneros y tonos, su relación con el barrio y la cárcel. Plantean así una serie de preguntas, o mejor, interrogantes, que dejan en suspenso más que cerrar un modo de lidiar con el adentro y el afuera de la cárcel, pero también de la otra institución que interpelan constantemente sus poemas y relatos: la literatura.

Por último, entrevistamos a Gabriela Salvini, una docente y compañera de larga trayectoria en enseñanza y gestión en distintos niveles educativos dentro de unidades penitenciarias de la Provincia de Buenos Aires. Charlamos sobre la lectura y la escritura en la cárcel; los dilemas y las oportunidades que abren esas prácticas, y la responsabilidad implicada en las perspectivas y formas de intervención culturales y educativas en contextos de encierro.

Invitamos a recorrer estas páginas, que recuperan varios años de trabajo de investigación y extensión en cárceles. Esperamos que contribuyan no solo al conocimiento de experiencias y prácticas de lectura y escritura, y a visibilizar la producción realizada en contextos de encierro, sino también a dar forma e impulsar nuevos proyectos e intervenciones.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 14 de noviembre de 2019

Bibliografía

Abrach, L., Charaf, S., García Y. (2016). *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Acín, A. et al. (2016). *Sentidos políticos de la universidad en la cárcel. Fragmentos teóricos y experiencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Adur, L., Woinilowicz, M. E., De Mello, L. (2016). Narrar es como jugar al póker. Reflexiones sobre autoría, lectura, ficción y valor literario desde el Taller de Narrativa de Devoto. En *Espacios de Crítica y Producción*, núm. 52, pp. 111-112. En

- línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/issue/view/215/showToc>> (consulta: 13-12-2019).
- Andrade, J. C., Fernández, D. (2008). *No ser dios y cuidarlos*. INCAA. En línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=yCsGCqIKpi4>> (consulta: 13-12-2019).
- Bustelo, C., Parchuc, J. P. (2018). Estirar la reja: libro, voces y proyecciones. En *Saberes en diálogo. Experiencias de formación y gestión sociocultural en cárceles*, pp. 9-41. Buenos Aires, sin editorial.
- Bustelo, C., Molina, L., Parchuc, J. P., Sarsale, C. (2017). Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario: una experiencia de formación política y cultural en contextos de encierro. En *Actas del Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. En línea: <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_33/bustelo_molina_parchuc_sarsale.pdf> (consulta: 13-12-2019).
- Bustelo, C. (2017). *Experiencias de formación en contextos de encierro. Un abordaje político pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica*. Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En línea: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4363/uba_ffyl_t_2017_se_bustelo.pdf?sequence=1 (consulta: 13-12-2019).
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires, Paidós.
- Calmels, R. (2011). Editar La Resistencia. En Brossio, G. et al., *La Resistencia 2010-2011. Reproducción facsimilar*, pp. 8-9. Buenos Aires, sin editorial.
- Cardoso, A. et al. (2019). *Perspectivas y abordajes sobre prisiones: configuraciones, prácticas y discursos*. Córdoba, Tinta libre.
- Charaf, S., Abrach, L. (2016). Entre textos nos entendemos: experiencias de producción literaria en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Manuel Belgrano. En Fernández, M. G. (comp.), *Apropiaciones descarriadas: resultados de voluntariados en contextos de encierro en el período 2010-2015*. Buenos Aires, El Hacedor.
- Chiponi, M., Castillo, R., Manchado, M. (eds.). (2017). *A pesar del encierro. Prácticas políticas, culturales y educativas en prisión*. Rosario, sin editorial.
- Delfino, S., Parchuc, J. P., Rapisardi, F. (2007). Las acciones contra la discriminación y la represión desde la carrera de Letras. En *Espacios de Crítica y Producción*, núm. 36, pp. 97-111.
- De Mello, L., Woinilowicz, M. E. (2016). *Ninguna calle termina en la esquina. Historias que se leen y escriben en la cárcel*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Di Próspero, C., Strauss, L., Nieto, M. L., Perearnau, M. (2018). Diez años sin berretines. En *Anfibia*, UNSAM. En línea: <<http://revistaanfibia.com/ensayo/diez-anos-sin-berretines-cusam/>> (consulta: 17-12-19).

- Frison, V., Decembrotto, L. (comps.). (2018). *Università e carcere. Il diritto allo studio tra vincoli e progettualità*. Milán, Angelo Guerini.
- Laferriere, M. (2006). *La Universidad en la cárcel*. Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Parchuc, J. P. (2013). Escribir en la cárcel: acciones, marcos, políticas. En *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, núm. 128, pp. 67-81.
- (2015). La Universidad en la cárcel: teoría, debates, acciones. En *Redes. Revista de Extensión*, núm. 1, pp. 18-36. En línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/1463>> (consulta: 13-12-2019).
- (2018a). Prison Writing: Creating Literature and Community Organization. En Lockard, J., Rankins-Robertson, S. (eds.), *Prison Pedagogies: Learning and Teaching with Imprisoned Writers*, pp. 49-69. Syracuse, Syracuse University.
- (2018b). Solo esta voz tan muda: literatura y legalidad en textos escritos en la cárcel. En *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 4, pp. 67-85. En línea: <<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/issue/view/248>> (consulta: 13-12-2019).
- Parchuc, J. P., Bustelo, C., Sarsale, C. y Molina, L. (2018). Saberes en diálogo. Experiencias de formación y gestión sociocultural en cárceles. Buenos Aires, sin editorial.
- Rubin, M. J. (2016). Editar a la deriva. En *Cultura Editorial*. En línea: <<http://culturaeditorial.org/editar-a-la-deriva/>> (consulta: 21-02-2019).
- Salgado, A. L. (2016). Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel. En *Espacios de Crítica y Producción*, núm. 52, pp. 91-102. En línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/issue/view/215/showToc>> (consulta: 13-12-2019).
- Segato, R. (2003). El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto "habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel". Brasilia, Universidad de Brasilia. En línea: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/segato.pdf>> (consulta: 13-12-2019).
- Umpiérrez, A. (2016). La Universidad entra a la cárcel, la cárcel entra a la Universidad. En *Fermentario*, núm. 10. En línea: <<http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/235>> (consulta: 17-12-19).
- Umpiérrez et al. (2017). Dossier – Educación en el encierro. La Universidad en la cárcel. En *Newsletter*, núm. 35. En línea: <<http://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/259-newsletter/n-35/3040-n-35-dossier-educacion-en-el-encierro-la-universidad-en-la-carcel>> (consulta: 17-12-19).
- Wk. (2015). 79. *El ladrón que escribe poesía*. Temperley, Tren en Movimiento.
- (2017). 118. *Cien veces muerte*. Temperley, Tren en Movimiento.
- (2018). 48. *El muerto que escribe cuentos*. Temperley, Tren en Movimiento.

Escribir adentro, (no) escribir afuera

Entrevista a Gastón "Waiki" Brossio

Lucas Adur e Inés Ichaso

Gastón y Waiki

Gastón Brossio es un joven abuelo de 36 años que vive en Fuerte Apache. Trabaja de remisero por las mañanas; por las tardes, en la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras; algunas noches da clases de Lengua en un bachillerato popular. Entre 2002 y 2016 estuvo alojado en diversas instalaciones del Servicio Penitenciario Federal, principalmente en Devoto, donde se convirtió en uno de los referentes del Centro Universitario que funciona allí. Fue estudiante de Administración de Empresas y luego de Letras, carrera que continúa cursando, después de su liberación, en la sede de la calle Puan.

Waiki es el autor de una obra literaria única, escrita en su totalidad en contextos de encierro. Una obra que no se parece a nada. No se parece a los poetas malditos que evoca como sus antecesores. No se parece a los autores contemporáneos de allá o aquí. Ni a los poetas de los noventa, ni a los escritores revolucionarios de los sesenta, ni a vanguardistas, boedistas, neobarrocos, neobarrosos, neorrabiosos. Ni a

la poesía social contestataria, ni a la cumbia villera, ni a las canciones de protesta, ni a las letras de Los Redondos. No se parece a nada. Sin embargo, está sembrada de referencias, de citas, de palabras robadas a otros. En parte perdida, en parte publicada, en parte inédita, esta obra no se parece a nada, pero tiene quizás algo de todo eso.

Waiki es el alias con el que Gastón firma su obra.

Los dos son, claro, la misma persona.

¿O no?

“A veces pienso –dice Gastón, dice Waiki, dice Alguien– que Waiki es el verdadero y que Gastón Brossio es el personaje. Waiki capaz que es el más sincero, mintiéndose a sí mismo. Waiki tiene ese mundo fantasioso, artístico, de dar vuelta las cosas, de planificar esto en la literatura, pero son secuencias y cosas que vienen... Y Gastón Brossio es Gastón Brossio, digamos. El común, el de la gente, el que va a la universidad. Un hombre bueno, un hombre que se oculta. No puedo ser como soy, porque seguramente ofendería lo que los demás quisieran que fuera. Creo que las personas y los escritores nos encontramos así”.

Lo primero que escribió Waiki, estando detenido, fue un poemario de 48 páginas –la cantidad de poemas estaba determinada por la cantidad de páginas que tenía el cuaderno–. “Era el 2004, leía bastante, ya había pasado por las bibliotecas. Cuando pasé por ahí empecé a escribir esas poesías”. Era, según describe, “una poesía muy sana, muy esperanzadora. Iba cuatro años de encierro, iba poco. Estaba condenado, pero apelando. Esa esperanza de salir y la necesidad de curarme a mí mismo”. Ese original se perdió en manos de una docente, parte del Servicio Penitenciario, que se ofreció a leerlo y nunca lo devolvió. Gajes del contexto.

Después emprendió un proyecto mucho más ambicioso: una serie de cinco libros que lleva el título general de *Catarsis* y se despliega en volúmenes con títulos numéricos que

juegan con los significados de la Quiniela: 118, 79, 48, 33, 17. “A mí me gustaría que se diferencien por los números, que tengan todos el mismo diseño de portada, rojo con negro y lo único que cambie sean los números. Que sea la colección Catarsis, los cinco libros que escribí ahí adentro”.

El primero –en cuanto a la fecha de composición– fue 118: el 18 es la sangre, con lo que el título se puede traducir como *cien veces sangre*. Se trata de un libro de ciento dieciocho aforismos: “Ahí hago hincapié en la riqueza interior. Cuando escribía estas cosas pensaba en los consejos que uno puede dar bien. Tiene que ver con lo que yo leía en ese tiempo. Estaba en el proceso de limpieza, leyendo libros de autoayuda, la Biblia, el Corán, Confucio”.

El segundo fue 79, “el ladrón”, como queda claro en el subtítulo: *El ladrón que escribe poesías*. Cada uno de los setenta y nueve poemas empieza con un epígrafe que puede remitir a prácticamente cualquier cosa. De Bourdieu a Charles Chaplin pasando por Beatriz Lavandera, Leo Oyola, Lenin, Voltaire y Benjamin Franklin. Waiki crea una serie heterogénea de referencias culturales, que no están ahí por ostentación ni para legitimar un lugar sobre el prestigio de otros. Están ahí porque le gustaron, porque cuando leyó, las apropió y se las apropió. En este libro de mezcla, de fragmentos, de palabras robadas, explota “el fuego, el odio que venía acarreando”, pero explota poéticamente.

Estos dos primeros libros han sido ya publicados en 2015 (79) y en 2017 (118) por Tren en Movimiento. El siguiente fue 48 –el muerto que habla– un volumen de relatos, publicado en 2018 por la misma editorial, bajo el subtítulo *El muerto que escribe cuentos*. 48 incluye uno de los “hits” literarios de Waiki: “Juguetes con rabia”, una singular reescritura de la novela de Arlt, donde el Rengo consigue, finalmente, ajustar cuentas con Silvio Astier. Los dos restantes permanecen aún inéditos. 33, como la edad de Cristo, es una miscelánea o “varieté”

que incluye ocho cartas del autor a su madre. Pero se trata de cartas ficcionales; la destinataria ya estaba muerta en el momento en que las escribió y hay, además, un silencio muy significativo sobre el contexto de producción: “Ahí escribo con una ternura, con una cosa muy íntima. Ya mi mamá estaba muerta. Era una necesidad de escribirle a ella. Yo en todo momento escribo como si ella estuviera viva y yo escribiéndole desde Europa, no cuento nada de que estoy en cana. Es algo que sale, no hay frases, ni siquiera líneas de la cárcel. Solamente hablo de una manera ingenua, cuando me iba a cazar palomitas, cuando me iba a cazar mariposas, mi infancia digamos, y todas esas cosas. También le reclamo a mamá: ‘mami no me dijiste que el mundo estaba hecho para los leones, dejaste dormir mi ingenuidad’”.

El que cierra la serie es *17*, la desgracia, *Autobiografía de un gusano*. “Son diecisiete capítulos. Cada capítulo, dos muertes. De amigos míos, compañeros. Uso los nombres de los finados, cuento cómo murieron, cómo se suicidaron. Y es totalmente verdad, trato de no usar nada; ningún lenguaje académico, nada. Empiezo haciéndome la cubierta, también, usando el lenguaje, con un narrador que dice *él es mi amigo, me va a contar su historia*. Y entonces una segunda voz: *mi nombre es Gusano. Mis amigos me dicen Waiki y esta es mi historia*. El amigo soy yo, el narrador también soy yo, todos soy yo. Pero uso esa estrategia narrativa por si el día de mañana tengo algún juicio sobre el tema, algo de parte de los damnificados... porque está hecho a cara de perro, así. La verdad polenta”. Esta autobiografía tiene un final contundente: “A los diecisiete años me pegan dos tiros en la boca y un itacazo en la nalga izquierda. Y es cuando muero. En el libro, muero. Una autobiografía que termina con la muerte”.

Una literatura fuera de la ley

Como se puede observar, la escritura de Waiki está organizada por géneros: cuentos, autobiografía, poesía... Se trata de una opción no exenta de fatalidad. Todo texto, se sabe, participa de un género. Son marcos necesarios para la creación, pero a la vez la limitan y la reglamentan.

“Los mismos textos te obligan a eso. Lo mismo que vas a escribir vos te obliga a eso. No sé si te obliga con un chumbo en la cabeza, te obliga directamente tu cerebro. Tu cerebro de alguna manera tiene esos bordes. Entonces, cuando salgan tus palabritas, tu cerebro, tu subconsciente ya se ajustó a un marco. Para no desbordar, tampoco”.

Los géneros, entonces, son un límite que suscita lo que Waiki describe como “la bronca al lenguaje”. Como un modo de enfrentarse a esa ley del género, Waiki, junto a sus compañeros del colectivo Pensadores Villeros Contemporáneos (PVC) –“un movimiento, un grupo, un... no sabemos ni qué es, pero es”–, fundaron un género sin ley: la literatura delictiva.

“Hago literatura delictiva. Literatura delictiva es una hipótesis que inventamos para separarnos de la policial, la policial negra, toda. Porque nos sentimos sarpados como movimiento, como Pensadores Villeros Contemporáneos. Es así, los parámetros se discuten. Lo único que sé es que no quiero, no queremos estar en la literatura policial. Literatura policial y ya me agarra asco. Imaginate que en el barrio te asustan con la policía cuando sos chiquito. No es el cuco o el viejo de la bolsa, es la policía. El peor cuco es la policía. ‘Mirá que va a venir la policía y te va a llevar’. Y vos ahí te quedás tranquilo.

”La literatura delictiva tiene un par de cosas que van a servir, si en algún momento se lleva a cabo, como catarsis. Porque esa es la función que va a cumplir. Hace hincapié en nuestros deseos más íntimos, más oscuros, lo que queremos callar y no decir. En la literatura delictiva se podrá hacer:

tenés ganas de salir y masacrar a todo el mundo, ihacelo tranquilo, tenés literatura delictiva! La libertad absoluta de matar a todo el mundo y salir sobreseído. O de ser tu propio sicario y perdonarte la vida. Pero hacelo en la literatura, no en la realidad. Tenés un principio y un parámetro. No seas tan literal”.

La literatura es delictiva también porque escribir, para Waiki, es una forma de robar. “Vas robando de otros autores. Vas robando, parafraseando. Esa forma es una forma de delito. Los escritores no lo ven así. Y te quieren decir que ellos son originales. Y no es tan así. Por más que alguien parezca genuino, empezá a contarle las costillas y vas a ver que tiene ideas de la Biblia, ideas de Nietzsche, de Schopenhauer. Hay una frase de Stendhal que dice ‘el poeta tiene que preocuparse de no copiar a nadie’. Eso no existe. No creo en un genio, ni en la inspiración, ni en nada de eso.

”Yo no creo en la inspiración porque para hacer literatura estamos *seteados* de alguna manera. Es como la inteligencia antes de cometer un acto delictivo. Viste que antes de chorear hay que hacer *la inteligencia*, y el cerebro actúa así. Entonces, antes de ponerme a escribir el primer poema yo tuve que haber leído. Para mí fue como una forma de inteligencia antes de ponerme a hacer literatura”.

La literatura delictiva es todavía una hipótesis, un proyecto, una apuesta con futuro incierto, “ni siquiera sabemos si llegará a establecerse, porque los que hacen las cuestiones académicas están en Europa, no están acá. A nosotros no nos miran, ni con lupa. Por más que diga una genialidad, ‘iah, sudamericano!’”.

Hay un gesto desafiante en esto de crear un género. No se trata simplemente de escuchar con reverencia la voz de los otros, sino de elaborar una teoría propia. “Porque también es así como veo la vida. Yo no creo en la política, la única política en la que creo es la mía. Si otro hizo política y le creyeron, bueno. Yo hago política y puede ser mejor que esa. Si me preguntan, ‘¿vos sos político?’. Sí, soy re político. No soy

apolítico. Y me van a decir, ‘¿cuál es tu política?’. La mía, la mía misma. Y me van a decir, ‘no, pero eso no existe. Tenés el anarquismo, el socialismo’... corte, te van a querer encasillar y yo digo no. Yo no creo en esas teorías, están todas feas. Para mí, mi propia teoría. ‘¿Y cuál es tu teoría?’. Para mí, una teoría más humana. No te la puedo desarrollar, no puedo desglosar eso. Son cuestiones de vivir, de humanidad. Esa es mi política. Y creo en el cambio, creo en el cambio. Creo que las personas pueden cambiar, por más que hayan hecho un montón de barbaridades”.

Escribir afuera

Los cinco libros de la colección Catarsis y aquel poemario perdido fueron escritos en distintos centros penitenciarios de Buenos Aires. En 2016, Waiki salió en libertad. La literatura fue, para él, un descubrimiento de los años de encierro: un arma, una forma de defenderse y hasta escaparse. ¿Qué pasa con eso *afuera*? En libertad y de nuevo en el barrio –Fuerte Apache–, ¿cómo, por qué, para qué seguir escribiendo?

“Si escribí afuera, habré escrito poco. Acostumbrado a escribir eufóricamente, un cuento por día, hoy no me sale eso, no puedo hacer un ensayo. No me nace, porque tampoco da el medio para andar con una libretita. Cuando tenga una computadora, tal vez tenga ganas de escribir. Tengo muchas ganas de rapear, pero tampoco encuentro un chabón que sea de sonido y me pueda ayudar bien. Porque en el rap quiero tratar de usar las bases de Mozart, Beethoven y Chopin, la alta cultura, mezclarla con lo más *hardcore*, los raperos bien de abajo. Incursionar en eso, perderme en eso. Como forma de liberación, de catarsis. Porque la verdad que ni la pintura me da ganas. Hice un mural por la mitad en Fuerte Apache, y no me dice nada”.

Apenas si comparte los libros que publicó, y esto no es por falta de interés. Por un lado, hay un intento de esquivar la vanidad, de “tratar de morir callado”: “Que vengan y te digan ‘qué buena tu literatura’... a mí no me conviene que me digan eso... Es una forma de pelear también con uno mismo, con el egocentrismo que está dentro de uno, que es el que quiere dar palmaditas. Como apartar esa vocecita que te quiere dar máquina. La soberbia es algo malo, un gran peligro, un re peligro”.

Por otro lado, su silencio tiene que ver con que “el barrio” tiene otra forma de leer. “Una manera rara de leer”. Waiki trabaja con la hipérbole, el humor, la ironía, las metáforas... “No es que pierda el hilo en la literatura, sino que le doy una vuelta más al ovillo”, dice, magistralmente. “Mezclo la realidad con la ficción para darle un significado literario. Y hay cosas que no se pueden decir con palabras, y para eso están las metáforas”. Pero los que han leído su libro “ahí abajo”, en Fuerte Apache, piensan que es verdad. La literatura delictiva, el lugar de la literatura donde todo, incluso lo más oscuro, es posible, encuentra una lectura literal en el barrio. “Cuando digo todas esas cosas irónicas en la literatura, como que me maten, que me torturen, piensan que es verdad, literal. ¿Pero sabés por qué es eso? Porque tiene que ver con mi antigua vida. Ellos no me ven como un sujeto dócil, académico. Me ven como el sujeto de antes. Y si yo en una poesía digo que tengo ganas de asesinar a todo el mundo y hacer una masacre en cualquier lado, ellos lo van a tomar en serio. Y por ahí yo me estoy riendo del lector, re ironizando”.

Adentro y afuera, escribir tiene significados y modulaciones muy diferentes: “Adentro el espacio era limitado. Llegó un momento en el que me chocaba con las paredes, el espacio me quedaba chico: levantarme, salir al CUD, contar las puertas y los pasos. Eso me llevaba a escribir porque ya no había espacio y el único espacio de escapar era a través de la literatura. Eso se ve en los cuentos, esa parte donde yo

estoy escapando. En uno de los cuentos, por ejemplo, yo me escapo a través de un teléfono y nadie se da cuenta. Y era el momento en que yo hablaba con mis hijas. Era un poco salir”.

Ahora Waiki se está “nutriendo del barrio”, y la escritura como vía de escape ya no es una necesidad. Hoy, afirma: “no siento nada por la literatura. Estoy medio asqueado de la literatura. No quiero tocar literatura ahora. Yo creo que la literatura me ayudó mucho, pero es vacía en el mundo en el que yo vivo. Uno lo puede describir, sí, pero es vacío porque los otros no están en ese mambo. Estás vos solo en ese mambo. ¿Qué me voy a poner a hablar de Baudelaire con los demás si no viene al caso? Entonces el barrio no sabe que presenté pinturas en los museos; que presenté libros algunos saben porque me etiquetaron”.

Por suerte para sus lectores, este “asco a la literatura” que Waiki manifiesta corresponde a un momento de transición, se trata de algo del presente. “Esto es hoy, porque anteriormente dije que la re amo, que me re sacó y toda la pelotita, pero en este momento estoy con un vacío. Estoy más en un proceso de aprendizaje de vuelta. Yo no tenía expectativas de seguir viviendo después de los 18. Al no planificar eso en tu cerebro desde chico, vivir es aprender a vivir de nuevo. Y eso no me está dejando espacio para la literatura ni el amor. Y ahora me voy nutriendo de mi barrio, y ya me va a quedar chico de vuelta. Y en ese momento voy a empezar a hacer literatura y a escribir”. Porque tampoco se trata de renunciar a la literatura. “Espero volver a escribir y no terminar como Rimbaud o Verlaine. Antes de morir les preguntaron qué sentido tenía la literatura para ellos y respondieron ‘nada’”.

De hecho, con el correr de la charla, Waiki parece irse amigando con la literatura, recuperando algo del antiguo fervor. La práctica contemplativa, casi zen, que lleva a cabo en el barrio, como ritual de “purificación”, si bien todavía no se plasma en escritura, suscita ideas literarias, “gananas de escribir”:

“Hacemos esquina en la entrada de los monoblocs, donde la gente entra y sale. Quietos como estatuas y con un montón de sentimientos por dentro. Es algo lindo, algo hermoso, es la adoración a la vida. Me da muchas ganas de escribir lo que pienso ahí. Pero me pasa que cuando nos damos una idea la vamos desarrollando, moldeando, y es como las ramas del pulmón cuando se abren, se empiezan a activar un par de cosas, empezás por una cosita y, como el árbol de Saussure, empiezan ramificaciones y sobre una idea la cabeza va desglosando. Y eso es lo que me pasa, tengo una idea y al toque lo apago. Como lo que te decía el otro día, ‘el silencio es la gravedad de las palabras’, pensando en la teoría de Albert Einstein, la oscuridad tenía su gravedad, y la asocié al mundo del lenguaje. Pero no escribo esas ideas. Suben así como un incendio y después se apagan. Estaba pensando en hacer un cuento sobre un chaboncito que mide las vibraciones de las palabras, el tiempo que tardan en irse, y que con un aparato trata de captar la palabra de Jesús en el universo. Como diciendo que la palabra de Jesús sigue estando en el universo. Boludeces, digamos, fantasiosas, que te permite la literatura”.

Todavía Waiki no sabe qué forma adoptará su obra futura, la escritura del afuera. Pero sus proyectos parecen apuntar a una literatura que reniegue de la literatura, o al menos de ciertos modos de leer —¿pasivos, tradicionales, burgueses?—. Una obra que pegue el salto de la literatura hacia la vida, de la recepción a la acción: “Tengo ganas de hacer un buen libro, en algún momento, que sea interpelando al lector. Ahora hablando de literatura y hablando como poeta maldito, quiero hacer un libro que solamente le hable al lector. Pero que le hable de una manera tan violenta y tan cruda que se sienta re sarpado el lector cuando lo lea... Mi objetivo es hacer un libro que se llame *Al lector*, donde lo voy a basurear al lector mal, por más que me digan cualquier cosa. Darle tan en la psiquis,

pero *metrallarlo*. Hablarle suavemente: ‘mirá están destruyendo la humanidad, están destruyendo la montaña, todo y vos sentado en tu sillón, en paz, mirando la tele, boludeces, tu teléfono... levántate y hace algo la concha...’ y empezar en un lenguaje más fluido, más fluido y que termine gritándole al lector ‘¡hacé algo! ¡Levantate! ¡Andá a hacer algo por la humanidad, la concha de tu madre! ¡Tirá el libro este a la mierda y andá a hacer algo! Estás leyendo literatura, pedazo de burgués, ¡levantate y hacé algo, amigo!’ Pero así, viste, demencial, en cuanto a que se sienta sarpado el lector. Que lo lea y que diga ‘este guacho de mierda me está re delirando, quién se cree que es’. Y pegarle a la psiquis”.

Coda

La relación que Waiki entabla con la literatura no solo es delictiva. Es ambiciosa. Uno podría pensar: a la hora de robar, nada de raterismo. Hay que hacer una buena *inteligencia* y robar en grande. Por eso, hacia el final, un poco en broma, un poco en serio, Waiki confiesa un sueño, su máxima ambición literaria donde, rizando el rizo una vez más, vuelven a superponerse, a contrastarse, Gastón y Waiki, la literatura y la vida: “Cuando me den el Nobel voy a decir que no. A lo Sartre. Voy a mandar una nota diciendo mis razones. ‘No quiero esto porque...’. Mandame lo del millón y estamos todos de acuerdo [se ríe]. Che, pero no, yo te conté alguna vez, es un sueño, es mi sueño ganar el Premio Nobel. Sería la punta del iceberg en cuanto a la literatura. Pero yo creo que el Premio Nobel quisiera que me lo den no por la literatura que hago sino por la vida que tuve. Porque ellos van a ver mi literatura, pero no van a ver mi vida, mi cambio, todo lo que yo le puse para cambiar. Venir de algo tan malo y tratar de cambiar”.

Las y los autores

Juan Pablo Parchuc

Doctor y Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras. Es coordinador del Programa UBAXXII y director del Programa de Extensión en Cárceles. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Ha editado libros y publicado artículos en revistas especializadas y de divulgación sobre teoría literaria, derechos humanos, políticas contra la discriminación y prácticas educativas y culturales en contextos de encierro.

Cynthia Bustelo

Doctora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral de CONICET. Coordinadora pedagógica y docente del Programa de Extensión en Cárceles. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Fue docente en distintos espacios de jóvenes y adultos. Co-coordinó la Especialización en Desarrollo de Proyectos Socioculturales y Educativos en Contextos de Encierro, Programa Nacional de Formación Permanente "Nuestra Escuela". Fue coordinadora pedagógica y docente del Proyecto Abrir Puer-

tas: talleres culturales y de oficios para adultos mayores en Unidades Penitenciarias. Fue coordinadora de "La experiencia cuenta", dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en el Complejo Federal Villa Devoto.

Inés Ichaso

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Ciencias Humanas y Sociales por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Actualmente, prepara un doctorado sobre la enseñanza de la lectura, la escritura y la literatura en espacios universitarios en cárceles argentinas. Es docente y tallerista en el Centro Universitario Devoto. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Su trabajo se enmarca en el Programa de Extensión en Cárceles.

Sabrina Charaf

Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, maestranda en Estudios Literarios y docente del Programa de Extensión en Cárceles. Cursó la Especialización en Desarrollo de Proyectos Socioculturales y Educativos en Contextos de Encierro, Programa Nacional de Formación Permanente "Nuestra Escuela". Dictó talleres literarios en los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado de CABA. Es parte del equipo de coordinación de la carrera de Letras en el Programa UBAXXII, en las cárceles de Devoto y Ezeiza. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Compiladora del libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* (2016).

Yanina García

Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Integra el Programa de Extensión en Cárceles y la Cátedra Libre de Lectura, Escritura y Oralidad Académicas y Profesionales en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue docente en el seminario Prácticas Educativas en Contextos de Encierro: Enseñar a Leer y a Escribir Textos Académicos en el Ingreso a la Universidad. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Además, se desempeña como docente en el Programa de Lectura y Escritura Académicas en la Universidad de Flores y recientemente se integró también como docente a la Subárea Competencias en Discurso Profesional y Académico de la Universidad Nacional Guillermo Brown. Compiladora del libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* (2016).

María José Rubin

Editora y doctoranda en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Crítica de Artes por la Universidad Nacional de las Artes. Docente e investigadora en ambas casas de estudios. Integra el Programa de Extensión en Cárceles y coordina el Taller Colectivo de Edición. Dictó talleres en los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado de CABA. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Estudia procesos editoriales en contextos de encierro y la constitución de colectivos editores en el marco de prácticas de extensión universitaria. Ha publicado artículos al respecto en libros y revistas académicas.

María Lucía Molina

Profesora, Licenciada en Letras y Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, y especialista docente de nivel superior en educación en contextos de encierro (Ministerio de Educación). Es docente de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde dictó el seminario Prácticas Educativas en Contextos de Encierro: Enseñar a Leer y a Escribir Textos Académicos en el Ingreso a la Universidad. En esa facultad integra el Programa de Extensión en Cárceles y la Cátedra Libre de Lectura, Escritura y Oralidad Académicas y Profesionales. También se desempeña como docente investigadora en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Juan Pablo Moris

Profesor en Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la Facultad de Filosofía y Letras de esa universidad es docente de Lingüística General y del seminario Prácticas Educativas en Contextos de Encierro: Enseñar a Leer y a Escribir Textos Académicos en el Ingreso a la Universidad. Integrante del proyecto departamental de inclusión académica y miembro de la Cátedra Libre de Lectura, Escritura y Oralidad Académicas y Profesionales. Participó del Programa de Lectura y Escritura Académicas en la Universidad de Flores. En su doctorado estudia la escritura a través del currículum, e integró varios proyectos de investigación sobre el tema.

Federico Gareffi

Profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Integra el Programa de Extensión en Cárceles y la Cátedra Libre de Lectura, Escritura y Oralidad Académicas

y Profesionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ejerció como docente con asignación de funciones en el seminario Prácticas Educativas en Contextos de Encierro: Enseñar a Leer y a Escribir Textos Académicos en el Ingreso a la Universidad. También es docente en la Universidad de Flores en el Programa de Lectura y Escritura Académica y en establecimientos educativos del Área del Adulto y el Adolescente de la Ciudad de Buenos Aires.

Ana Camarda

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente e integrante del equipo de coordinación del Programa de Extensión en Cárceles. Miembro del comité organizador del Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Se ha desempeñado como docente en la escuela media y ha realizado actividades militantes ligadas a la educación. Actualmente se dedica a investigar la representación del marginal en la literatura argentina contemporánea. Su investigación incorpora material elaborado en villas y cárceles.

Julieta Sbdar

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Estudios de Género por la Universidad Paris 8. Actualmente, trabaja sobre las configuraciones de la memoria en poesía escrita por mujeres privadas de su libertad. Ha colaborado como tallerista de literatura en distintos Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado en el marco del Programa de Extensión en Cárceles. Forma parte del FILO:CYT "Régimen escópico, cuerpo, lenguaje y política en la literatura y las artes contemporáneas" dirigido por la Dra. Alicia Montes.

Lucas Adur

Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Literatura latinoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA y en el Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González". Integra la coordinación del Programa de Extensión en Cárceles y es docente del Taller de Narrativa en el Centro Universitario Devoto. Ha participado en seminarios y grupos de investigación sobre educación en contextos de encierro en la FFyL de la UBA. Publicó numerosos artículos acerca de la narrativa argentina contemporánea en libros especializados y revistas académicas.

